

Reportaje

Por muchas razones, Erasmus

► BASTA CON **ESCUCHAR** A QUIENES **HAN SIDO ERASMUS** PARA SABER PORQUE ESTE PROGRAMA ES **VALORADO EN TODA EUROPA** COMO EL QUE MÁS HA HECHO POR LA **INTEGRACIÓN Y CONOCIMIENTO MUTUO DE LOS CIUDADANOS** DEL VIEJO CONTINENTE



Miguel Ruiz, erasmus el pasado curso en la Universidad de Birmingham, durante una visita a tierras escocesas

**DE REPENTE, ALGUNOS
PRETENDEN QUE
EL PROGRAMA SEA
CONSIDERADO UN
GASTO SUPERFLUO E
INNECESARIO**

**ES ALGO “IDEOLÓGICO
Y CRUEL” IR EN CONTRA
DEL PROPIO SENTIDO DE
LA UNIÓN EUROPEA, DE
LA INTEGRACIÓN Y LA
CONVIVENCIA**

**EN LOS PROGRAMAS
ERASMUS NO
SOLO PARTICIPAN
ESTUDIANTES, TAMBIÉN
DOCENTES Y PERSONAL
DE ADMINISTRACIÓN**



En los últimos meses, desde algunos posicionamientos económico-ideológicos, se está cuestionando el sentido de las becas Erasmus y relativizando sus efectos y beneficios. De repente, parece que un programa elogiado en todo el continente desde su instauración en 1987 y que ha permitido a varios millones de estudiantes, profesores y personal de las universidades europeas formarse, aprender y convivir más allá de sus fronteras, puede pasar a ser considerado un “gasto superfluo” e, incluso innecesario.

La Universidad Complutense es una de las instituciones europeas que mayor presencia han tenido y tienen en el programa, estando desde hace muchos años entre las que más alumnos tanto envían como reciben. Hay, por tanto, miles de experiencias personales que a lo largo de los últimos veinticinco años avalan los beneficios de estas becas. Con la ayuda de la Oficina de Relaciones Internacionales de la UCM, hemos reunido a varios de estos antiguos becarios para que hablen sobre el Programa. No todos son estudiantes, también hay profesores (aunque finalmente no pudo asistir, el profesor Mariano de Blas atendió a nuestra petición con un artículo publicado en la [sección de opinión](#) de este mismo número) y miembros del personal de administración y servicios, porque aunque para muchos estas modalidades sean desconocidas, también los integrantes de estos dos sectores pueden disfrutar del Programa. “La verdad –cuenta Ana Isabel Bartolomé, técnica de laboratorio en la Facultad de Informática– es que mucha gente no sabe o no se anima a participar y, al final, somos casi siempre los mismos los que lo solicitamos”. Ana ya ha hecho tres estancias de



Sobre estas líneas, la reunión de ex erasmus organizada en colaboración con la Oficina de Relaciones Internacionales. En la página derecha, arriba, Alberto Coronel, y abajo, Marta Torres, Alberto y Rocío Simón, durante la reunión. En medio, Rocío durante su estancia en Rumanía.

una semana en Islandia, Finlandia y Noruega, en los últimos años.

Marta Torres, la directora de la Biblioteca Histórica de la UCM también es asidua del programa de intercambio. Ella, a través del programa Staff Training ha disfrutado de dos estancias de una semana de duración en la Biblioteca Estatal de Berlín, donde se encuentra el mayor catálogo colectivo de incunables del mundo. “El programa me ha abierto una puerta que nunca habría abierto sin él. Para mí ha sido una experiencia profesional increíble que me ha permitido establecer una relación con ese centro de la que creo que ambas instituciones se han beneficiado a través de una

“EL PROGRAMA ME ABRIÓ UNA PUERTA QUE NUNCA HABRÍA ABIERTO SIN ÉL. HA SIDO UNA INCREÍBLE EXPERIENCIA PROFESIONAL”

serie de trabajos en colaboración que a partir de entonces estamos llevando a cabo”. “En mi caso –toma la palabra Ana Bartolomé– me ha permitido conocer cómo se trabaja en otros lugares. Es una gran experiencia formativa y, a la vez, también personal. He conocido gente de muy diferentes lugares con la que guardo aún relación”.

EXPERIENCIA ÚNICA

Y es que, como apunta Ana, si algo ha sido y es Erasmus es una experiencia única. Alberto Coronel, estudiante de Filosofía que el pasado curso estuvo en la Universidad Carolina de Praga, considera, meses después de su regreso a Madrid, que cuestionar este programa, además de “algo ideológico y cruel” es ir en contra del propio sentido de la Unión Europea. “No se puede vivir sin convivir. Ahí está el verdadero interés de esto. Mientras aún se escriba Europa con la “pe” y la “a” debemos proteger el Erasmus o seremos un peligroso ejemplo de rechazo e indiferencia a eso común entre paí-

“EN UN PAÍS COMO ESPAÑA, EN EL QUE A LA GENTE LE CUESTA TANTO MOVERSE, HAY QUE HACER UN ESFUERZO POR PROMOVERLO”

ses conectados, pero desconocidos. El siglo pasado ya aprendimos una dura lección que esta “crisis” económica nos está haciendo olvidar. Si no queremos una Europa con Alzheimer, institucionalizar y defender cada uno de los mecanismos de nuestro sentido común debe ser -porque ya lo ha sido- el objetivo prioritario”, concluye Alberto.

Miguel Ruiz, estudiante de Economía, coincide con Alberto en este peso inigualable que tiene el Programa Erasmus en el proceso de construcción de una verdadera identidad europea. “Ningún programa fomenta tanto la integración europea como este, y además en un país como



⇒ España, en el que a la gente le cuesta tanto moverse, hay que hacer un esfuerzo aún mayor por promoverlo. Es algo fundamental y debería tener más fondos. Es inexplicable que mientras en Europa esos fondos están creciendo, aquí se esté haciendo lo contrario”, señala Miguel.

Si Miguel estuvo diez meses en la Universidad de Birmingham, en Inglaterra, uno de los grandes países de Europa en muchos sentidos, Rocío Simón estuvo en la Universidad Transilvania de Brasov, en Rumanía, algo así como “el tercer mundo de Europa. Esta bien ir a hacer la Erasmus a un lugar así –valora Rocío– para que puedas darte cuenta del contraste que existe entre tu vida de lujo en la que estás viajando con una beca y disfrutando, y sin embargo, ver cada día delante de tu ventana cómo los

“EN RUMANÍA VES EL CONTRASTE ENTRE TU VIDA DE LUJO Y LA DE QUIENES REBUSCAN EN LA BASURA”

niños rebuscan en las bolsas de basura que tú mismo tiraste. A eso se le suma la cantidad de veces en el tiempo que estuve trabajando en las urgencias del hospital, que llegaban personas con intoxicación por comer setas venenosas. Hay que pararse un momento –continúa Rocío– y pensar en la desesperación que se debe tener para ir al campo y comer cualquier cosa que encuentres. Ver niños o ancianos, los estatus más vulnerables de la población, pidiendo por las calles era algo que también daba que pensar. Y el trato discriminatorio que se le da a los gitanos y el gran racismo que sienten hacia ellos. Hace falta mucho tiempo y mucho trabajo para que este país se desarrolle del todo. Y sus gentes se merecen ese cambio. Porque nadie, en ningún país al que he viajado, me había recibido y tratado con tanta amabilidad”.

Esta vivencia relatada por Rocío, estudiante de Enfermería, es un claro ejemplo, quizá extremo, del conocimiento mutuo entre los europeos que proporciona el Programa Erasmus.



⇒ Dicho de otra manera, como hace Alberto, “tras ser Erasmus nunca escucharás a nadie, por muchas cervezas que se tomen en un bar, decir que los checos son de tal manera, los franceses de tal otra o los alemanes no sé cómo, porque se estaría engañando a sí mismo. Viajar te quita muchos fantasmas de la cabeza. Generar marcos que promuevan que las personas se muevan, genera unidad”.

Una de las críticas –interesadas, como recalca Alberto, para crear un mito que no es real– es el supuesto poco aprovechamiento académico que tienen las estancias erasmus. “Yo

puedo afirmar –señala Miguel– que mi año de Erasmus ha sido mi mejor año personal pero también académico. Me partí la espalda a estudiar. En mi caso fue una oportunidad única porque la economía se hace en inglés e ir allí y ver el enfoque distinto que dan a

“NUNCA ESCUCHARÁS A UN ERASMUS DECIR QUE LOS CHECOS SON DE TAL MANERA O LOS FRANCESES O ALEMANES DE TAL OTRA”

lo que hacen, era algo que no podía desaprovechar”. “En Praga –cuenta Alberto– cursé y aprobé tercero de Filosofía gracias a conseguir, casi de milagro, convalidar los sesenta créditos correspondientes. Para ello tuve que mantener a lo largo de todo el año una mensajería constante entre facultades, interrogatorios a profesores y finalmente, matriculándome en algunas asignaturas que no eran de filosofía, pero lo hice con cierto ánimo, pues siempre pensé que todas las asignaturas del mundo eran de mi carrera. Ante la evidencia de que si trabajaba con seriedad y, pese a las

ES LA UNIVERSIDAD QUE MÁS ALUMNOS ENVÍA Y LA SEGUNDA QUE MÁS RECIBE

Más de 1.800 estudiantes de la UCM fueron erasmus en 2012-13

El pasado curso 1.820 estudiantes complutenses disfrutaron de la beca erasmus. Fue la universidad europea que más estudiantes envió a otras instituciones. Francia fue el país elegido por más estudiantes de la UCM, 323; seguido de Italia, por 298, y Alemania por 207. En total, hubo complutenses en 30 países europeos, los 26 que integran la Unión Europea junto a España y 4 con convenio erasmus: Islandia, Noruega, Suiza y Turquía. Los países menos demandados fueron Malta (2 estudiantes), Chipre (4) y Letonia (5)

El 2012-13 fue el segundo curso que más alumnos salieron de intercambio, solo por detrás del 2011-12, cuando fueron 1.985, pero por delante de los 1.817

LOS PAÍSES MÁS VISITADOS POR LOS ESTUDIANTES COMPLUTENSES HAN SIDO FRANCIA, ITALIA Y ALEMANIA

del año anterior. La evolución de los últimos seis cursos ha sido al alza. En el curso 2007-08 fueron 1.326 los complutenses que realizaron estancias erasmus, el en 2008-09, 1456, y en el 2009-10, 1.491.

En cambio, la gráfica de estudiantes recibidos en estos últimos seis cursos es muy estable. El año que más alumnos de universidades europeas optaron por la UCM como destino de su beca Erasmus fue el 2011-12, con 1.941, mientras que el que menos fue el 2009-10 con 1.724. El curso pasado fueron 1.767. En todos estos años han sido los estudiantes italianos, franceses y alemanes los que en mayor número han estado en las aulas complutenses

Las cifras de intercambios de movilidad de profesores y personal de administración y servicios son, en cambio, mucho más modestas. En concreto, el año pasado fueron 128 el número de estancias de profesores de la UCM en otros países europeos, y 21 las realizadas por miembros del personal.

EL PASADO CURSO PARTICIPARON EN PROGRAMAS DE MOVILIDAD 128 PROFESORES Y 21 MIEMBROS DEL PAS

Eso sí, en ambos casos, la movilidad se incrementó respecto al curso anterior. En concreto, viajaron 14 profesores y 6 PAS más. Los profesores eligieron, por este orden, Italia, Portugal, Alemania, Francia y Bélgica, como sus destinos favoritos, mientras que entre el PAS el país más visitado fue Alemania, seguido de Holanda, Grecia, Hungría y Reino Unido. En ambos casos, estos países se repiten el curso anterior como los que mayor número de visitas recibieron. En concreto, la movilidad docente se repartió el pasado curso por un total de 20 países, mismo número que el año anterior, mientras que la del personal apenas alcanzó la decena, uno más que en el 2011-12.



Abajo, la técnica informática Ana Bartolomé en su visita de trabajo a Islandia. En esta imagen, primer plano de Rocío Simón.



⇒ dudas iniciales, conseguí terminar el curso con un 9,90 de media, lo que, junto a ciertas ideas para investigar y mucha curiosidad, mantiene abiertas las puertas que en mi imaginación le pueden conseguir trabajo a alguien que ha estudiado, con vocación, una de esas carreras sobre las que pesa la maldición del para qué sirve, pues, con demasiada frecuencia, confundimos la utilidad con la servidumbre”.

EL MITO DE LA FIESTA

“Decir que la gente va de Erasmus para estar de fiesta lo único que demuestra es un absoluto desconocimiento”, afirma Rocío. “Si queremos ir de fiesta, no hay mejor sitio que Madrid... ¿Para qué irnos entonces?”, añade Miguel con ironía. “Yo creo –continúa– qué depende mucho del perfil de cada uno, de sus ambi-

“DECIR QUE LA GENTE VA DE ERASMUS PARA ESTAR DE FIESTA LO ÚNICO QUE DEMUESTRA ES UN ABSOLUTO DESCONOCIMIENTO”

ciones. Claro que hay erasmus que piensan solo en la fiesta, pero como hay estudiantes que hacen aquí lo mismo”. “De todos modos, ¿qué pasa? ¿Es que los jóvenes no nos podemos divertir? Parece que es un problema que la gente se lo pase bien. Es algo diabólico. Además, pasándose bien es más fácil luego ponerse a estudiar. Si lo que persiguen con esto es que sólo se vaya la gente con más posibilidades económicas, lo que conseguirán es que realmente los que vayan estarán de juerga, porque se la podrán pagar. Yo con una beca de 105 euros que tuve, poca juerga pude... Es cínico y de una simpleza enorme decir que quien se va de erasmus lo hace porque quiere irse de fiesta”, sentencia Alberto.

“En nuestro caso –habla Marta Torres, la directora de la Biblioteca Histórica–, quizá es todo lo contrario. Salir fuera, aunque sea en periodos tan cortos como una semana, nos exige un gran esfuerzo personal y familiar. Esto

⇒ a veces parece que se olvida. Incluso desde el punto de vista profesional requiere un gran esfuerzo. Tienes que elaborar un proyecto, pensarlo muy bien, elegir dónde quieres ir. Luego llegas allí, tienes que explicar a qué has ido... Salir fuera, y creo que esto se puede aplicar también a los estudiantes, es un gran esfuerzo, un gran reto. Es más, me atrevo a decir que es algo que debería valorarse más. Quien hace este esfuerzo es porque le gusta asumir retos, ir un poco más allá". "Estoy totalmente de acuerdo —añade Ana Bartolomé—, pero lo hacemos porque realmente ir durante unos días a otras universidades aporta mucho en todos los sentidos. Siempre sirve para traer ideas nuevas, para intentar trasladar a tu trabajo lo que se hace en otros sitios con buenos resultados... No es trabajo, es formación, y eso siempre

“SALIR FUERA, Y ESTO SE PUEDE APLICAR A ESTUDIANTES, PERSONAL O PROFESORES, ES UN GRAN RETO”

es positivo y necesario". "Yo, incluso —habla Miguel—, y aunque a algunos puede no gustarles esto, creo que el hecho de ver gente que teniendo la oportunidad y las posibilidades de salir fuera no lo hace, creo que les debería penalizar. Gustará o no gustará pero quien opta por salir fuera, por aprender otros idiomas, conocer otras culturas, demuestra un interés en su formación que otros no tienen".

Alberto aporta otro, a su juicio, gran beneficio que supone la experiencia erasmus para un país como España en el que el paro juvenil supera el 50 por ciento. En este contexto, de acuerdo con Alberto, "las becas Erasmus cobran un sentido muy especial; no solo alientan a conocer idiomas sin los cuales tus posibilidad de encontrar empleo se reduce a la par que aumenta el riesgo de marginación; no solo ofrecen una oportunidad única para conocer sin misticismos, como ya he dicho, lo que supone vivir y trabajar alejado de amigos y familiares; el



En la imagen superior, Ana Bartolomé durante su estancia en Irlanda. Bajo estas líneas, Alberto Coronel en las calles de Praga. A la derecha, el profesor Mariano de Blas (autor del artículo de opinión publicado en la página 15), durante un intercambio en la localidad francesa de Brest.





Arriba, Rocío Simón, durante sus prácticas en una maternidad de Brasov (Rumanía). Abajo a la izquierda, el edificio de la Biblioteca Estatal de Berlín, donde estuvo Marta Torres. Bajo estas líneas, Miguel Ruiz, durante una de las paradas que hizo en su viaje en coche por Escocia con el que puso punto y final a su estancia erasmus en la Universidad de Birmingham.



⇒ Erasmus, valga la metáfora, realiza en España la misma función que el bastón del ciego. Un tanteo que permite a muchos moverse y no caer. Ver antes de pisar. Leer antes de firmar. Y deben entender las personas responsables aquello de lo que han sido testigo muchísimos Erasmus españoles o ceder dicha responsabilidad”.

¿OBLIGATORIO?

¿Debería ser obligatorio realizar algún tipo de intercambio internacional durante la carrera o, incluso, para quienes trabajan en las universidades? “Tanto como obligatorio —responde Rocío— yo diría que no, pero tampoco nadie debería quedarse fuera. Todos los que se presenten deberían poder ir”. “Me parece básico —toma la palabra Miguel—. Aquí la gente, ya sea por idioma o por motivos culturales se queda en su país. No lo pondría

“TODOS HEMOS DESCUBIERTO QUE TENEMOS MUCHAS COSAS EN COMÚN CON GENTE DE OTROS PAÍSES EUROPEOS”

obligatorio por no escarbar dentro de la sensibilidad del que no puede, pero sí creo que fomentarlo es básico”. “Debería orientarse como una necesidad”, sentencia Alberto. “Es muy enriquecedor, pero algo obligatorio tampoco creo que debería ser. En el caso de los trabajadores hay muchos condicionantes personales que hay que tener en cuenta”, concluye Ana.

Nada mejor que cerrar este breve alegato pro erasmus con unas palabras de Miguel, el estudiante de Económicas: “Todos hemos descubierto que tenemos muchas cosas en común con gente de otros países. Si hubiésemos tenido la oportunidad todos nos habríamos quedado. Fue en ausencia de mi propia estructura social cuando me di cuenta de cómo era realmente. Cuando empiezas de la nada, la gente te conoce por las cosas que haces. Es entonces, cuando estás lejos de tu pasado, cuando puedes elegir convertirte en lo mejor de ti mismo”. ■